

**CLEMENTE RIEDEMANN y CARLOS TRUJILLO : PREMIOS PABLO NERUDA
para la poesía de la Décima Región**

Eduardo Barraza

Resulta altamente significativo que, consecutivamente durante estos dos últimos años, el Premio Pablo Neruda- instituido para destacar la actividad creadora de poetas menores de 40 años- se haya concedido a dos escritores de nuestra región como lo son: Clemente Riedemann y Carlos Trujillo, en 1990 y 1991, respectivamente.

La concesión de este estímulo y reconocimiento literario, viene a ratificar el nivel que ha alcanzado la escritura y la reflexión poéticas en las últimas décadas, en esta zona, que ha visto nacer y permanecer en actividad, tanto talleres literarios, como diversas publicaciones y encuentros de escritores.

Aparte de la constatación, anteriormente expresada, por el momento parece conveniente referirse a uno de los rasgos distintivos de esta producción poética, que aparece representada destacadamente en los escritores, objeto de estas notas, cuyo quehacer cultural e intelectual, si bien está estrechamente vinculado a Chiloé, no es menos cierto que la acción creadora de ambos desborda ampliamente estos límites. Tal rasgo dice relación con la doble posibilidad de hacer confluir en un equilibrio estético las experiencias primordiales de la existencia - asociadas a la naturaleza, el mito y la cotidianidad de lo regional- y el imperativo de insertar y de proyectar la expresión poética de la zona, con respecto a nuestro devenir histórico - sea presente o pasado- conjuntamente con la realidad urbana, geográfica, literaria y social del país. Se asiste, entonces, a un progresivo distanciamiento de la exclusiva condición lárca del espacio, para convocar en él los problemas, las urgencias y los dolores de todo hombre y de toda sociedad.

En tal sentido, un gran sector de las actuales generaciones de poetas del sur, se caracteriza por una reformulación de su quehacer literario que conduzca sus pasos más allá de sus raíces telúricas para dar cuenta de una percepción de lo histórico y de lo social desde una actitud ética y estética, a partir de la cual se enuncia que hablar a los demás es expresar también un estar conjuntamente en el mundo. Tales propuestas se logran mediante un proceso de reescritura que mira hacia la tradición literaria, o a lo ya dicho y hecho en el transcurso de la historia. Se reescriben también los mitos. Y si el discurso lírico inevitablemente se profiere desde una instancia personal, ella aparece potenciada por el sentido que se instaura por medio del símbolo y de la alegoría, según se aprecia en la obra que, hasta

ahora, han dado a conocer Clemente Riedemann y Carlos Trujillo.

Ya en *Karra Maw'n*,¹ C. Riedemann da cuenta de un proyecto poético que se elabora intensamente en torno a las bases históricas, antropológicas y sociales, como sustento de la singularidad del ser en la Décima Región, más acá y más allá de la naturaleza circundante. Focaliza su atención en las circunstancias humanas de la variedad étnica y cultural con sus efectos de conjunciones y de disyunciones, como en otros puntos de este continente, donde la oposición colonizador/colonizado ha sido parte fundamental de la historia. Sin someterla al lugar común del elogio y del amor a la tierra, la región emerge fértil para las manos que han de trabajarla y, dispuesta mágicamente para los poetas, puesto que “ la calidad del del suelo, del agua y del aire en *Karra Maw'n*” no se agota en su fertilidad misma. Aparte de no ser “baldía”, según se describe al comienzo del texto, se afirma que.

“Bastaba con mirarla, sostenidamente
durante tres o cuatro lunas
y reventaban en los tallos las metáforas.
Apenas con poner
un grano de roja tierra en la palma de la mano
acontecían cerezas.
Hablar en mapudungu
murmurar apenas la lengua de la tierra
era hacer vibrar en el aire
la canción de la tierra “ (p.13).

La lectura de estos versos, bien puede actualizar los tópicos del lugar ameno y del buen salvaje, pero en *Karra Maw'n* habita también el *wekufe*, el dios de la maldad que castiga, oprime y destruye a través del brazo europeo, durante la colonia primero y la colonización después, a la cual Riedemann -descendiente de colonos- se refiere de manera polémica. Aspectos de esta actitud crítica - en y por la poesía - la ha desarrollado Riedemann en sus “Apuntes para una acción escritural”, donde sostiene que debe exigirse “una inteligencia de lo estético, cuya calidad debiera ser teóricamente probada y públicamente demostrada”².

En *Karra Maw'n*, Riedemann ha rastreado sus propias raíces y las del pueblo chileno y descubre que allá en el fondo, en el origen, está siempre latente, y en evidencia, la contradicción de un destino histórico. Tales disyunciones en la actualidad, necesariamente, deben ser advertidas para propiciar su neutralización.

Tal vez, el camino y los avisos que deja todo poeta tras de sí, no sean en vano y se concilie lo mítico con lo histórico, el interés personal y las demandas colectivas. En la complejidad de tales distractores, *Karra Maw'n* se propone como una sólida cifra del mundo. Al finalizar el texto, leemos que en este "lugar de la lluvia", según su significado en lengua mapudungu,

*"Se quiso versos como árboles
y se amó palabras como pájaros.
Karra Maw'n, qué pena dan estos pájaros
que se vienen abajo
mientras se sacude el árbol".*

Carlos Trujillo es, sin duda, el otro poeta del sur que hasta la fecha ha alcanzado un alto grado de madurez e identidad en el oficio literario. Según ha recordado recientemente, sólo empezó a dar a conocer su actividad poética cuando fundó el taller *Aumen* de Castro, que pronto se convirtió en el punto de partida para jóvenes creadores y para la discusión y difusión de la poesía en la zona sur, mediante publicaciones y eventos como los *Encuentros de Escritores* celebrados hasta 1989 en el Instituto Profesional de Osorno, a los cuales acudió regularmente al igual que C. Riedemann.

Sobre su obra, se ha dicho que ella expresa una "permanente búsqueda de esos rituales que en la sociedad contemporánea surgen de la evocación y de los límites entre la beligerancia, el misterio y la razón, frente a un mundo que camina destrozando todos los tiempos: el de la nostalgia y el del futuro"⁴.

Los registros del ámbito poético que Carlos Trujillo explora en *Los Territorios*⁵ dan cuenta de una emancipación cabal de lo estrictamente telúrico. Tal territorialidad, de acuerdo con el plan del libro, abarca -aparte de los que corresponden al hombre y al poeta- los de la esperanza, la libertad, las palabras, la verdad y el tiempo.

Según el poeta, "El hombre constituye su propio territorio, lo que equivale a decir en buenas cuentas que el territorio del hombre es el hombre multiplicado por todos los seres que habitan el planeta. Pero el hombre debe ser descubridor de su propio territorio, debe abrir los ojos, las manos, el corazón y cada una de sus células al territorio que lleva en sí como una invisible señal de ceniza, porque el territorio necesita verdad, necesita pan, necesita un mismo sol y una misma lluvia para mojarnos todos como una sola semilla que brota desde sí y entonces el hombre debe ser flor, debe ser árbol, debe ser corazón, debe ser verdad, debe ser

pan, debe ser sol, debe ser lluvia derramándose sobre los territorios del hombre" (p.3).

En cuanto al poeta, C. Trujillo afirma que "sólo vive en paz consigo mismo en su propio territorio en el territorio que desde siempre le ha correspondido habitar que ha hecho suyo a fuerza de tiempo, a fuerza de sangre transparentándose en el lecho vital de las hojas que relampaguean como los ojos de cuatro gatos puestos en fila... quietecitos allá en el ángulo exacto de la noche..."p.4 Por lo mismo, según C. Trujillo, "el poeta habita en el cielo, en la tierra y en todo lugar, pero no toda manera de vivir es vida como no toda verdad es verdad ni todo hogar cuenta con pan y fuego con fuego y pan y el techo a veces es sólo una ventana inmensa al infinito que también se cubre de nubes y lo empaña como una mala toma del camarógrafo de turno" (p.4).

Las proposiciones de *Los Territorios*, se despliegan y particularizan en *Los que no vemos debajo del agua*. A partir de una expresión coloquial como lo es "ver debajo del agua", el poeta apela a la necesidad de ir más allá de las apariencias y recorrer los secretos velos de la verdad y del poder para examinar entonces con ojos desnudos nuestros "afanes cotidianos", los frecuentes "desencuentros" y "renuncias", el "inevitable" rostro siempre presente de nuestra historia, a todo lo cual responde la poesía como sinónimo de verdad hallada y vivida.

En el texto en referencia, el poeta comienza reconociendo sus "límites o fronteras personales", cuando expresa:

*"Yo límite,
yo límite y por limitar con cada hora
cobijada en mis manos
soy desde el mismo nacimiento
mi propio y más terrible límite" (p.4)*

De ahí entonces que el poeta reclame para sí un nuevo acto bautismal:

*"Como para empezar de nuevo
mojo mi cabeza bajo el chorro de agua
y me cambio de nombre.
Entonces no vuelvo a ser más aquél que fui" (p.8.)*

Luego de este bautismo que ha reeditado el poeta, en sí mismo, "podrá empinarse / sobre su propio nombre"(p.18) y su labor de hombre así nacido será comenzar

*"por alumbrar los tiempos
con una lámpara de aceite" (p.8).*

En esta condición de iluminador del mundo, el poeta transgrede la proposición del título. El es quien 've debajo del agua' y guía a los demás para que también tengan conocimiento, no ya de los reflejos de la verdad, sino de la verdad misma. No ya para "hablar de la historia", sino para fumar "la pipa de la paz con la historia" (p.13).

En el libro, la sección titulada Postdata, adquiere un tono de sentencia popular y de aforismo con los cuales se clausura cada uno de los poemas que podría dar pie para considerar que el poeta sería el depositario de la verdad absoluta. Pero, si bien leemos sentencias como éstas

*"la rabia es un paquete
encontrado en la calle a mediodía" (p.73),*

al poeta le interesa destacar, principalmente esta otra máxima"

*en lo obvio
está la madre del cordero" (p.71).*

Sin embargo, la imagen que tiene de sí mismo y del mundo, no basta para convertir en juez a quien escribe:

*"No soy juez ni soy nada
más que un ser silencioso
con la cabeza gacha
sobre el largo cortejo de las horas
vagando bajo el cielo
como un cansado buey en el camino" (p.46).*

A lo sumo, el poeta aspira a que, como él, todos los hombres no posterguen una ineludible "meditación a media voz" como la que formula en este poema que transcribimos a continuación.

MEDITACION A MEDIA VOZ

*"En el País del Cierre Eclair
el más grande pecado
es abrir la boca"*

*Como poder contarles que la verdad está
siempre presente*

*Como en una oración siempre de moda en
boca de los fieles:*

*"En la Tierra
En el Cielo
Y en todo lugar"
Y saber de todo lugar de la tierra
y del cielo*

*Como explicar
Cómo entender
Cómo probar*

*Que la verdad
Es algo más que un gol
En el noticiario de las nueve
Y ser entendido con exactitud
Por los señores auditores" (p.54).*

En síntesis, la escritura de Clemente Riedemann y de Carlos Trujillo constituyen un signo inequívoco de los nuevos senderos que la poesía chilena está trazando en la zona sur y, a su vez, da cuenta de la singularidad de las variables poéticas que comprende la tradición literaria nacional.⁶

NOTAS Y REFERENCIAS.

- 1 Clemente RIEDEMANN. *Karra Maw'n*, Valdivia, Alborada, 1984. Aparte de esta significativa obra, la producción poética de este autor se completa, hasta ahora, con *Elegía por la muerte de un chanco* (Textos de canciones para el dúo Schwencke y Nilo), Santiago de Chile, Alerce, 1983 - 1987 y *Primer Arqueo*, Valdivia, El Kultrún, 1990.
- 2 Clemente RIEDEMANN. "Apuntes para una acción escritural" (1984). Presentación parcial en *Eurídice* Nº1, Valparaíso, 1987, pp. 3-4. En diversos encuentros de escritores y de crítica literaria, C. RIEDEMANN ha dado a conocer sus proposiciones teóricas al respecto. Así ocurrió durante el desarrollo del *Encuentro Nacional de Críticos Literarios*, Universidad de Concepción, Enero 8, 9 y 10 de 1991, al que fue invitado luego que obtuviera el Premio de la Fundación Neruda.
- 3 Con motivo del Premio Pablo Neruda, Carlos Trujillo recibió el reconocimiento de la ciudad de Ancud (Octubre 24 de 1991) ocasión en la cual evocó su trayectoria literaria que iniciara con *Escrito en un balancín* (1970) y *Las musas desvaídas*, (1977).
- 4 Carlos TRUJILLO. *Los que no vemos debajo del agua*, Santiago de Chile, Editorial Cambio, 1986. La cita procede de la contra portada. Citaremos por esta edición.
- 5 Carlos TRUJILLO. *Los territorios*, Castro, Ediciones Aumen, 1982. Citaremos por esta edición.
- 6 Presentaciones preliminares acerca de estos poetas fueron realizadas con motivo del *IX Encuentro de Círculos de Lectura e Investigación*, (Puerto Varas, Noviembre de 1988) y recientemente en el *Encuentro de Escritores de Chile y Argentina*, celebrado en Neuquén, (Marzo de 1991).